

Editado por >>> Fundación UOCRA
y Universidad Nacional de Tres de Febrero.
Noviembre.2016
ISSN: 2524-9371

Dossier sobre

Calidad del Empleo y Estructura Socio-productiva

#2

Quiénes son los informales estructurales y su relación con la pobreza

Presentación

En los cuatro meses que pasaron entre la publicación de nuestro primer número y éste que hoy estamos presentando han sucedido muchas cosas significativas, tanto para el mercado de trabajo como de impacto en la estructura social y productiva.

Probablemente, aquellos aspectos o características del mercado de trabajo hayan sido los más difundidos y resaltados, como la reciente publicación del incremento en la tasa de desocupación que terminó trepando al 9,3%, dos puntos por encima de la registrada por el relevamiento de la Encuesta Permanente de Hogares para el tercer trimestre del 2014, último registro que hemos procesado, aguardando la próxima publicación de la E.P.H., que esperamos sea en un futuro cercano.

Sin embargo, también es importante señalar cierta incertidumbre, aún, en la claridad de las principales directrices que tendrán los objetivos macro económicos y macro sociales de los próximos años. ¿Este proceso recesivo que se ha utilizado para el enfriamiento de la economía y, por consiguiente, de la inflación, se puede dar por terminado?; ¿el proceso de reactivación es suficientemente sencillo o simple para ponerlo en marcha cuando se desee, sin que se vuelvan a generar los efectos no queridos como el de la evolución al alza de los precios?; ¿existen y se encuentran en funcionamiento dispositivos de política pública capaces de contrarrestar los efectos negativos de dicho enfriamiento que impactan sobre el entramado social y productivo?

Por otra parte, algunos actores políticos de importancia, así como algunos decisores de la política pública nacional, reconocen un problema de productividad, como el que hemos planteado en el número anterior, en varios sectores y/o ramas de la actividad económica. Ahora bien, aún está planteada la pregunta acerca de cuáles serán las estrategias que se están pensando para mejorar dicho problema productivo. Recordemos que hacer andar la “rueda” del crecimiento es

una condición necesaria pero no suficiente para pensar en un ciclo de desarrollo; y, sin desarrollo, no hay grandes posibilidades de que se morigeren significativamente los problemas estructurales del mercado de trabajo. En este sentido, tampoco están claros aún los lineamientos de política económica tendientes a una articulación entre las intervenciones que actúan sobre la coyuntura económica y social y el planteo de una agenda de largo plazo, que contemple la incidencia de las políticas públicas sobre elementos estructurales en materia productiva y laboral.

En esta ocasión estamos presentando el segundo número de nuestro Dossier sobre “Calidad del Empleo y Estructura Socio-productiva”, y el objetivo de este ejemplar es el de focalizar en ¿quiénes son los informales estructurales? y ¿cuáles son algunas de sus principales características como población ocupada? Especialmente nos interesa mostrar las estrechas vinculaciones entre esta categoría y las probabilidades de estar dentro de la pobreza.

Hemos calculado la proporción de informalidad estructural en base a un conjunto de indicadores que predicen sobre la unidad productiva y la idea de esta entrega está en contrastar ese sub-universo de informales estructurales desde el punto de vista de su composición de ingresos, edad, educación, condición de pobreza, y otros indicadores.

Desde la **UNTREF** y la **Fundación UOCRA** esperamos suscitar el interés de quienes comparten con nosotros sus preocupaciones por el futuro del desarrollo argentino.

En especial, señalamos que la industria de la construcción es un sector sensible a esta problemática y por ello la relevancia y el interés por su estudio.

Diego Masello
UNTREF

Pablo Granovsky
Fundación UOCRA

■ La incertidumbre del desarrollo

En el primer número de nuestro Dossier hemos destacado, a partir del análisis del comportamiento de la informalidad estructural, que el mero crecimiento de la economía funcionaría como una condición necesaria pero no suficiente para afirmar que se está en un proceso sostenido de desarrollo económico y social. Y que esta característica se evidencia con crudeza en la persistencia de ciertos problemas dentro del mercado de trabajo.

Por ello, para pensar en mejoras de largo plazo y estructurales respecto a las condiciones y al modo de trabajar (en cantidad y en calidad del empleo) se requieren un conjunto de elementos adicionales además del crecimiento. Elementos que, al parecer, deberían cumplir por lo menos con dos requisitos; ser suficientemente sofisticados (“sintonía fina”) en su diseño e implementación como para estar a la altura de un problema sumamente complejo como lo es el del desarrollo de la Argentina y, en segundo lugar, poder articular esta sintonía fina con la dinámica coyuntural, de modo tal que sin dejar de dar respuestas a las demandas sectoriales (económicas, sociales y políticas), se puedan sostener en el largo plazo.

Un punto de partida podría ser el de reconocer que, para avanzar en políticas de este tipo, se debe propiciar un contexto de crecimiento y sostenimiento del empleo, cosa que aún no está ocurriendo. Tan es así que, durante el primer semestre de este año, la actividad económica ha tenido una trayectoria decreciente, observándose datos poco alentadores en los principales indicadores productivos.

El estimador mensual de la actividad económica (EMAE) arroja datos de decrecimiento durante el primer semestre del año, cerrando con caídas del 4,3% para junio y 5,9% para julio respecto a los mismos meses de 2015. También resultó significa-

El desafío es más complejo e implica buscar un equilibrio entre las demandas, tiempos y ritmos de la coyuntura, con una visión de largo plazo que piense los caminos del desarrollo de los elementos estructurales productivos y laborales.

tivo el decrecimiento del estimador de la actividad industrial (EMI); el mismo ha registrado una caída del 6,4% para junio y del 7,9% para el mes de julio. Estos impactos negativos en la actividad tuvieron su correlato en el empleo, incrementándose en casi dos puntos la tasa de desocupación, llegando para el segundo semestre al 9,3%.

Esta merma en los puestos de trabajo se ha sentido con especial crudeza en sectores como la construcción, donde se estima que se perdieron más de 70.000 empleos en el primer semestre, en varias ramas industriales y en algunas áreas estatales.

Relacionado con lo anterior, ha habido una evolución inflacionaria de los precios de los bienes y servicios que, combinado con los mecanismos devaluatorios, han significado una pérdida de salario que, más allá de las diferentes mediciones, hay coincidencia en que superó el 10% en términos reales.



Este declive de la actividad obedecería a la estrategia perseguida de bajar la inflación de precios¹ en busca de tener en la última parte del año un escenario que se supondría más propicio para ensayar una reactivación de la economía.

Durante los últimos 12 años se desarrolló, en distintos momentos y modalidades, una “gimnasia” en materia de aplicación de herramientas de movilización de la economía vía dinamización de la demanda efectiva a través del consumo. Siguiendo este planteo, aún no está definido con claridad si esta administración recurrirá, y en qué medida, a algunas de dichas herramientas para reactivar la actividad económica a partir de fines de este año y principios del año próximo.

Nuestra postura pretende ir más allá de un planteo reduccionista donde, por un lado, se tiende

a subestimar los efectos coyunturales sobre la población, mientras que, por otro, se acotan las agendas de largo plazo a la reducción del déficit fiscal. Tampoco nos contenta ingresar en un escenario de crecimiento económico sostenido en el mediano plazo o con aumentos no cuidados de emisión de moneda o con el incremento indiscriminado de toma de deuda para cubrir los gastos corrientes. Nuevamente, en el mejor de los casos, estaríamos confundiendo crecimiento económico con desarrollo².

De este modo, pensamos que el desafío es mucho más complejo e implica buscar un equilibrio entre las demandas, los tiempos y los ritmos de la coyuntura social y política, con una visión de largo plazo que piense en cómo y cuáles son los caminos del desarrollo y de la mejora de los elementos estructurales productivos y laborales.//

1 Combinada con inflación cambiaria según el minucioso detalle de Marcelo Diamand, “La estructura productiva desequilibrada Argentina y el tipo de cambio”, Desarrollo económico N°45, Vol. 12, Abril/junio 1972.

2 El concepto de desarrollo implicaría “...enriquecer la densidad nacional...”, implicando fortalecer un pensamiento propio, autocentrado, que tenga solidez en lo macroeconómico pero, al mismo tiempo, permita mejoras crecientes en la calidad de vida, estabilidad democrática y pensamiento crítico respecto a lo hecho. (Ferrer, 2010) Dicho de otro modo, el desarrollo debería propender al “...trabajo decente, distribución de la riqueza, democracia participativa, igualdad entre géneros, integración regional priorizando la articulación en las negociaciones internacionales y la protección e inclusión social de todas y todos...” (GTDIH, 2005).

Referencias:

Ferrer, A., (2010), “Raúl Prebisch y el dilema del desarrollo en el mundo global” en Revista CEPAL, N° 101, Santiago de Chile.

Grupo de Trabajo sobre Desarrollo e Integración Hemisférica, (2005), Plataforma de Desarrollo de las Américas, Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas, Bruselas, Bélgica.

■ La informalidad estructural y sus relaciones con las condiciones de vida de los trabajadores

¿Por qué insistimos en focalizar sobre los informales estructurales?

El universo de los ocupados es un mundo sumamente heterogéneo, especialmente en países como el nuestro, donde ciertas características centrales del mercado de trabajo responden a heterogeneidades profundas presentes en la estructura socio-productiva. De todos modos, para pensar tanto los problemas como sus posibles soluciones es necesario precisar dichas heterogeneidades.

Es en este marco que el indicador de informalidad estructural (sector informal, según OIT) nos permite capturar una distinción fundamental de estas heterogeneidades: **la que distingue el modo en que se inserta una unidad productiva y, por consiguiente, sus puestos de trabajo: delimitando un sector de productividad moderna y otro que llamamos informal estructural.**

La observación de esta distinción es la que nos incita a jerarquizar este indicador. A través del mismo podemos observar indirectamente el vínculo entre las condiciones y dinamismo que ofrece la estructura social y productiva y la morfología del mercado de trabajo.

En segundo lugar, sirve para ser utilizado como una variable de segmentación para otros fenómenos del mercado de trabajo (es el único que se calcula a partir de propiedades de la unidad productiva). Entonces, por ejemplo, podemos analizar el comportamiento del empleo no registrado en función de su inserción estructural.

Finalmente, permite reflexionar sobre ciertas condiciones diferenciales que tendrían que tener las políticas públicas para tratar específicamente los problemas derivados de la informalidad estructural como algo que se manifiesta en el nivel de mercado de trabajo pero que se origina en otro nivel, el estructural.

Por todas estas razones, la reflexión sobre la informalidad estructural forma una parte ineludible de la discusión sobre el desarrollo. Pues, cuando se enuncia la preocupación sobre la falta de empleo de calidad, se está haciendo referencia, directa o indirecta, a este problema.

De este modo, nos focalizamos en un grupo bastante específico de trabajadores a partir de las características del lugar donde trabajan, interesándonos par-

Quizás una de las mayores desventajas semánticas de la informalidad estructural es la de compartir características con otras situaciones referidas a la ocupación, que son más simples de medir.

ticularmente en aquellos aspectos que se relacionan directa o indirectamente con la forma en que desarrollan el proceso productivo de bienes o servicios.

Como se habrá podido apreciar, el concepto de informalidad estructural no depende directamente del comportamiento de otras categorías conceptuales relevantes para el análisis del mercado de trabajo. Sin embargo, quizás una de las mayores desventajas semánticas de la informalidad estructural es la de compartir características con otras situaciones referidas a la ocupación que son más simples de medir o mejor observables dentro de la realidad laboral.

Con lo cual, la informalidad estructural incluye a trabajadores independientes de empresas unipersonales no profesionales (autoempleo), a patrones de microempresas sin calificación, a asalariados de microempresas con bajas calificaciones y a los trabajadores no remunerados, la mayoría de éstos con tipos de empleos no registrados o “en negro” y donde los procesos de trabajo son precarios.

Sin embargo, su característica distintiva no es la falta de registro o la precariedad en la relación laboral sino el hecho de ser una fuerza de trabajo excedentaria que necesita reproducirse con bajas o muy bajas dotaciones de capital económico/tecnológico, cultural y social.

A riesgo de cometer un exceso de tecnicismo con algunos aspectos metodológicos, vamos a dedicar la primera parte de esta sección a detallar la forma en que calculamos el sub-universo de los informales estructurales. Llegamos a la delimitación de la informalidad estructural siguiendo las especificaciones conceptuales que propone la O.I.T. en sus diversos trabajos y, en lo concerniente a los aspectos

tos más operativos, tomamos las metodologías de aproximación a partir del procesamiento de la Encuesta Permanente de Hogares (E.P.H.)³.

En primer lugar, excluimos a todos los puestos de trabajo que son del sector público o estatal, ya sean de las administraciones públicas centralizadas o aquellos puestos de docencia, salud o seguridad insertos en el sector público. Luego, se excluyen una serie de ramas de actividad que, por las características de cómo producen los bienes y/o servicios, se supone que no deberían estar en condiciones de desarrollar puestos de trabajos propios de la informalidad estructural; por ejemplo, la producción de energía, servicios financieros, de seguros, etc.

Como segundo paso, se procede a la exclusión de todos los puestos de trabajo correspondientes al servicio doméstico. Si bien otros investigadores del tema los incluyen, nosotros hemos decidido no hacerlo porque, aunque pueden compartir la característica de ser excedente de mano de obra y su productividad pueda ser tan baja como los informales estructurales, son puestos de trabajo que se desenvuelven en una unidad hogareña y, como tal, el hogar difiere sustantivamente de las consideraciones productivas y de políticas de desarrollo que analizamos para los otros casos (O.I.T., 2013, pp. 25-27).

En un tercer momento dividimos el subgrupo de ocupados resultante en función de su categoría ocupacional (patrones, asalariados y cuentapropistas), y en cada uno de estos agrupamientos asignamos filtros específicos. Para los asalariados, utilizamos el tamaño de la unidad productiva y el nivel de calificación del puesto de trabajo. Para los cuentapropistas, analizamos la utilización de maquinarias y/o equipos en la actividad que desempeña, así como el tener o no un lugar para el desarrollo del mismo. También en este caso controlamos por calificación de la tarea. Finalmente, para los patrones analizamos el tamaño de la unidad productiva y controlamos por el nivel de calificación de la ocupación que desempeña el empleador.

¿Cómo son los informales estructurales?

Como señalamos antes, nuestro indicador de informalidad estructural refiere directamente a propiedades de las unidades productivas, por ejemplo sus tamaños, la tecnología que tienen y los niveles de calificación de la mano de obra que demandan. Sin embargo, al mismo tiempo, pensamos que estas unidades se corresponden con una población de trabajadores y trabajadoras que tienen algunas características en sus empleos, demográficas, edu-

cativas, espaciales y socioeconómicas distintivas. Y serán estas conexiones las que trataremos de demostrar en este apartado.

Por este motivo afirmamos que, aunque muy probablemente una importante mayoría de estos ocupados no estén registrados, no es este hecho el que determina que sean considerados informales estructurales. Veamos en el esquema siguiente una radiografía para el último año que hemos realizado el cálculo:

Ocupados totales año 2014: 11 millones >>>		Modernos 8,8 millones	Informales estructurales 2,2 millones (21%)
Asalariados	Registrados	5,4 MM – 61,4%	0,4 MM – 19,6%
	No registrados	1,7 MM – 18,9%	0,9 MM – 39,8%
No asalariados		1,7 MM – 19,7%	0,9 MM – 40,6%

Dentro del sector moderno, la proporción mayoritaria de ocupados corresponde a asalariados que se encuentran registrados.

Dentro de la informalidad estructural la proporción mayoritaria de ocupados son asalariados en pequeñas unidades de menos de cinco integrantes o cuentapropistas que, en su mayoría, como señalaba Carbonetto (1995)⁴, es típicamente autoempleo desarrollado en condiciones precarias. Finalmente, observamos una minoría de asalariados en unidades informales estructurales que están registrados, dando prueba de que, si bien la mayor parte de estos ocupados no tiene registro, existe una proporción minoritaria que sí lo tiene.

Género, grupos de edad, cobertura de salud y educación según la condición estructural del puesto de trabajo % sobre el total de ocupados modernos e informales estructurales

	Moderno	Informal
Varones	56%	69%
Mujeres	44%	31%
Hasta 24 años (jóvenes)	11%	21%
Hasta 29 años	24%	33%
Sin cobertura médica	21%	53%
Hasta primaria completa	16% (s/empleo doméstico)	29%
Hasta secundario incompleto	35%	53%

Fuente: EPH 3era 2014 – Total aglomerados urbanos

En cuanto a algunas características básicas de los ocupados informales en comparación con los que están insertos en empleos modernos se evidencia:

■ Una marcada presencia de jóvenes con ocupaciones dentro de la informalidad estructural respecto del sector moderno. Mientras que dentro

3 Algunos ejemplos de trabajos que se valen de esta estrategia metodológica para el cálculo de la informalidad son Monza, A., (1999) "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes", en Informalidad y exclusión social, ed. J. Carpio, Klein E., Novakovsky I., Fondo de Cultura Económica, Siempro, OIT, Bs. As. y Salvia, A., et al (2015), "Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina", en Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar, Eudeba, Bs. As.

4 Carbonetto, S. (1995), "Evaluación del Fondo MissionsProkur, Crédito al sector de autoempleo urbano", SEDECA, Buenos Aires, Argentina.

de los ocupados modernos un 11% tiene hasta 24 años de edad, esta proporción aumenta al 21% en el grupo de los ocupados informales.

Respecto a la educación, se observan importantes diferencias. Dentro de la informalidad estructural un 53% no logró completar los estudios secundarios, proporción que disminuye al 35% dentro del sector moderno.

Finalmente, también se evidencian diferencias en la cobertura social. Un 53% de los ocupados informales no poseen ningún tipo de cobertura (aspecto, a su vez, relacionados con el no registro), mientras que esta proporción disminuye al 21% entre los ocupados fuera de la informalidad estructural.

¿Relación entre informalidad estructural y pobreza?

Mucho se ha comentado en los últimos tiempos respecto de la persistencia de la pobreza como un fenómeno que no se ha podido disminuir a niveles mínimos a pesar de que ha habido un importante crecimiento económico.

Nuestra hipótesis es que buena parte de ese núcleo duro de pobreza es otra consecuencia de la continuidad de ciertos problemas estructurales que afectan, como hemos visto, a una importante proporción de los ocupados argentinos.

Para el siguiente análisis hemos calculado la pobreza en hogares y personas de los aglomerados urbanos para la E.P.H. de 2014, tomando la canasta básica y total propuesta por el Observatorio de la Deuda Social que, hasta las modificaciones que ha hecho el INDEC en estos últimos meses, era una fuente más confiable para el análisis de este fenómeno.

Un 12,6% de los ocupados modernos están en una condición de pobreza, mientras que esta proporción aumenta al 25,8% dentro de los ocupados informales.

Los resultados indican que, para el tercer trimestre de 2014, un 17,7% de los hogares estaban por debajo de la línea de pobreza, implicando una tasa cercana al 25% para las personas. Obviamente, dentro del mercado de trabajo la incidencia de la pobreza es diferencial: mientras que dentro del sub-universo de los desocupados esta proporción del 25% se elevaba al 45%, dentro del conjunto de los ocupados esta proporción disminuía al 15%. Esto es esperable porque el sólo hecho de estar ocupado mejora la posición frente a la pobreza medida por ingresos.

Sin embargo, no quita remarcar que en el año 2014, después de un período de importante crecimiento económico, aún se observaba un 15% de ocupados pobres. O sea, que sus ingresos no terminaban de contribuir para salir de dicha situación.

Ahora bien, analizado el comportamiento de la pobreza en función de la inserción estructural de los puestos de trabajo, se ve que un 12,6% de los ocupados modernos están en una condición de pobreza, mientras que esta proporción aumenta al 25,8% dentro de los ocupados informales. O sea se duplica, lo que permite pensar que habría algún tipo de asociación entre ambos aspectos.

Cabe una aclaración: si excluyéramos al empleo doméstico (que en nuestro cálculo queda fuera de la informalidad) la proporción de pobreza dentro del sector moderno disminuiría al 10%.

Situación de pobreza de los hogares según Informalidad estructural				
		Condición estructural		Total
		Moderno	Informal	
Situación de pobreza de los hogares	No pobre	87,4%	74,2%	84,8%
	Pobre	12,6%	25,8%	15,2%
Total		100%	100%	100%

Fuente: EPH 3era 2014 – Total aglomerados urbanos

Revisando los ingresos totales familiares, dentro del sector moderno (aún con el empleo doméstico incluido) ellos tienen un valor promedio un 30% más elevado que los ocupados informales. Esta diferencia se amplía al 63% dentro del grupo de patrones y al 35% dentro del grupo de asalariados, y decrece al 22% dentro del grupo de cuentapropistas.

O sea, la pobreza no es una causa sino un efecto; los hogares y las personas que viven en ellos son pobres o tienen mayores probabilidades de estar en una situación de pobreza en función de una multiplicidad de eventos que ocurren en sus vidas.

La posibilidad que tienen de insertarse en la estructura social y productiva sin lugar a dudas constituye uno de dichos eventos.

Sintetizando, numerosos problemas emergentes en las características del mercado de trabajo así como en las condiciones de vida de los trabajadores tendrían una vinculación con problemas precedentes que se han ido gestando en el nivel de la estructura social y productiva.

Ejemplo de ello son las condiciones de registro o de la seguridad social vinculada a los puestos de trabajo y las bajas condiciones de vida expresadas en una mayor proporción de pobreza para estos trabajadores.//

■ La combinación y articulación de la coyuntura con el largo plazo sigue siendo uno de los principales interrogantes

Como señalamos anteriormente, vienen sucediendo un conjunto de medidas de política económica que impactan sobre el mercado de trabajo y la estructura socio-productiva. Estos elementos generan diferentes efectos y permiten estimar un crecimiento del indicador de informalidad estructural, potenciando las brechas en materia de ingresos y protecciones sociales, así como en el plano tecnológico, productivo y de las calificaciones laborales.

También se presentan dudas respecto a las posibilidades de articulación de las acciones en materia de política pública tendientes a fomentar la reactivación de la economía en el corto plazo con la agenda del largo plazo y su correspondiente impacto sobre la estructura socio-productiva y el mercado de trabajo. Y aún si dicha reactivación tiene lugar, *¿la informalidad estructural podría convertirse en un límite sistémico, difícil de modificar, a la baja de la pobreza?*

En este sentido, ¿qué va a ocurrir con la demanda efectiva en los próximos meses? ¿Qué medidas de fomento se tomarán sobre las mismas? ¿Se podrá avanzar en estas posibles articulaciones de política

¿La informalidad estructural podría convertirse en un límite sistémico, difícil de modificar, a la baja de la pobreza?

de corto, mediano y largo plazo?, ¿podremos superar perspectivas reduccionistas que subestiman el impacto social de las medidas de política económica sobre los sectores más desfavorecidos; y que terminan acotando las acciones macro económicas y macro sociales al “recorte” del déficit fiscal?

Por último, también quedan planteados algunos interrogantes respecto a las posibilidades de identificar las condiciones diferenciales que tendrían que tener las políticas públicas para actuar sobre el universo de la informalidad estructural, si ésta comienza a funcionar como límite estructural a la mejora de los indicadores de pobreza.//

STAFF

DIRECCIÓN DE LA PUBLICACIÓN >

Pablo Jacovkis

[Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados – UNTREF]

Gustavo Gándara

[Director Ejecutivo de la Fundación UOCRA]

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS >

Diego Masello

EQUIPO EDITORIAL >

Pablo Granovsky

Hernán Ruggirello

Pablo Dona

Vanesa Verchelli

Luján Cosentino

Beatriz González Selmi

EQUIPO DE EDICIÓN Y DISEÑO >

Equipo editorial

de Aulas y Andamios

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

RECTOR

Lic. Aníbal Y. Jozami

VICERRECTOR

Lic. Martín Kaufmann

SECRETARIO GENERAL

Dr. José María Berraondo

SECRETARIO ACADÉMICO

Ing. Carlos Mundt

SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

Dr. Pablo Jacovkis

SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y BIENESTAR ESTUDIANTIL

Prof. Gabriel Asprella

SECRETARIO DE GESTIÓN INSTITUCIONAL

CPN Raúl Sánchez Antelo

SECRETARIO ECONÓMICO FINANCIERO

Lic. Pablo Belardinelli

FUNDACIÓN UOCRA

PRESIDENTE

Gerardo Martínez

DIRECTOR EJECUTIVO

Arq. Gustavo Gándara

SUBDIRECTOR EJECUTIVO

Lic. Alejandro Waisglas

GERENTE INSOC

Juan Puigbó

COORDINADOR DEL ODET

Lic. Juan Rojas

UNTREF

Mosconi 2736 . Saenz Peña . Partido 3 de Febrero

Fundación UOCRA

Azopardo 954 . Ciudad de Buenos Aires